

LA EPISTEMOLOGÍA DEL BARRO

Por **Florencia Saintout**
fsaintout@perio.unlp.edu.ar

Por **Andrea Varela**
avarela@perio.unlp.edu.ar

Centro de Investigaciones en Problemáticas
Socio-simbólicas Latinoamericanas “Anibal Ford”
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
República Argentina

RESUMEN

El contexto regional actual, en el que se ha revitalizado la política como opción de transformación, nos convoca a construir un modelo académico alternativo al hegemónico. El artículo propone tomar ciertas decisiones epistemológicas –que son a la vez éticas y políticas– tales como: abrazar un punto de vista de la esperanza, que no sólo vea lo que se ha destruido; pensar las totalidades, en vez de las diseminaciones; comprender la vida social a partir del conflicto, de la multiplicidad de elementos en pugna y en movimiento; habilitar la toma de posición para la producción del saber, en contra de la idea de una ciencia independiente y objetiva; promover el contagio del/ con el otro(s), contra la cultura del laboratorio aséptico; y recuperar la violencia de la teoría, que irrumpe y que trastoca.

PALABRAS CLAVE

comunicación
epistemología
política
conflicto

KEYWORDS

communication
epistemology
political
conflict

ABSTRACT

The regional current context, in which the politics has been revitalized as option of transformation, there calls to constructing us an academic alternative model the hegemonic one. The article proposes to take certain decisions epistemological - that are simultaneously ethical and political - fell like: to embrace a point of view of the hope, which not only sees what has been destroyed; to think the totalities, instead of the disseminations; to understand the social life from the conflict, the multiplicity of elements in struggle and in movement; to enable the capture of position for the production of to know, in opposition to the idea of an independent and objective science; the contagion promotes of / with other one (s), against the culture of the aseptic laboratory; and to recover the violence of the theory, that breaks and that upsets.

LOS SABERES ACADÉMICOS EN CONTEXTOS DE COMPROMISOS

LA EPISTEMOLOGÍA DEL BARRO

Por **Florencia Saintout** y **Andrea Varela**

En la década del ochenta, atravesado por un tiempo histórico en el que se va cristalizando la idea de que el único mundo posible es el del orden neoliberal, va constituyéndose un campo académico que tiene como objeto la comunicación. Este campo de estudios va a asumirse como un campo interdisciplinar, donde la comunicación «no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes» (Schmucler, 1984: 4). Por comunicación se va a entender no sólo el estudio del periodismo y la enseñanza de sus prácticas, sino, fundamentalmente, el análisis sobre los modos de construcción social de los sentidos.

La comunicación se enuncia como ese asunto que se desplaza desde los medios, entendidos como instrumentos, hacia las mediaciones culturales. De la pregunta por los efectos del poder y por las estructuras (anclada en los debates político-culturales de los años sesenta y setenta) hacia las microcapilaridades de lo cotidiano.

Dos libros en América Latina son fundamentales a la hora de institucionalizar un campo de estudios: *De los medios a las mediaciones* (1987) y *Procesos de comunicación y matrices de cultura* (1989), de Jesús Martín Barbero. En un tiempo histórico de derrotas de los grandes proyectos de emancipación colectiva, la recuperación de los movimientos tácticos (De Certeau, 1987), de las capacidades de resistencia, como, también, la constatación de un poder que pareciera jugarse sólo en el territorio de la cultura (y esta separada de la materialidad de la vida) son las apuestas de un nuevo pensar para una nueva época de posibilismos extremos.

En este marco, se construye una tradición de estudios. Utilizando como clave de lectura el planteo de Umberto Eco en *Apocalípticos e integrados* (1965), se toman recorridos sociológicos y filosóficos que de maneras más o menos tangenciales habían hablado de los medios, fundamentalmente, la llamada escuela de Frankfurt –y, especialmente, el texto *Dialéctica del iluminismo* (1998 [1944]), de Theodor Adorno y Max Horkheimer– y el estructural funcionalismo. Así, se inventa una historia (la idea de invención está ligada aquí a la de creación, no a la de mentira) en la que la gran pregunta comunicacional tiene que ver con los modos en que se construyen los sentidos.

Se asume que los funcionalistas y que los frankfurtianos están atados a una versión instrumental de la comunicación y que es necesario cambiar de mirada. Escribe Jesús Martín Barbero: «Habíamos necesitado que se nos perdiera el objeto para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación, a la comunicación como proceso» (1997: 220).

Ese nuevo objeto, ese proceso, nace, entonces, como síntesis de una dialéctica entre lo que “ni el ideologismo ni el informacionalismo permiten pensar” (ídem).

En esta tradición, reproducida en las nuevas carreras de comunicación que brotan en la tierra más fértil (la que anuncia que no hay más estructuras y que solo hay servicios; que la materialidad se ha muerto y que queda la intangibilidad de las sociedades de la información), la historia de todo aquello que se había dicho y que se había pensado sobre la comunicación a orillas de la ciencia (Ford, 1987), en el campo de las batallas políticas, o se menosprecia por su condición de «suciedad ideológica» o simplemente se desconoce. No está ni en los programas de estudio ni en los congresos de las universidades.

A lo sumo, circulan como restos no articulados o como una ensayística que abona la nostalgia de un tiempo irremediabilmente perdido.

TEMAS

Llevados por los vientos posmodernos, los grandes temas y los objetos de la comunicación podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

- La hegemonía de las historias mínimas, anclada en la suposición de que el sujeto se ha desprendido de todo tipo de dimensión estructural.
- El enflaquecimiento de la problematización del poder, y la idea de que el poder ha dejado de ser demoníaco y material para ser fluido, ambulante, creativo y subjetivo, alimentando el abandono de la dimensión de clase para el análisis y la comprensión de la cultura.
- La celebración de la resistencia de los débiles en sí misma, lo que presupone el abandono de la herida para pensar la subalternidad. La aceptación acrítica de que nuestras sociedades son sociedades de audiencias entendidas a partir de la lógica del consumo, sostenida en la naturalización de que el único orden posible es el del capitalismo de mercado.
- La desaparición de lo real (lo que entre otras cuestiones habilita la mentira).

Pasan al olvido no sólo las perspectivas que habían denunciado la dominación y la desigualdad, y el papel que la comunicación jugaba en esos procesos, sino directamente la problematización de los medios. Se asume que ese es un orden que no puede tocarse nunca más.

Se murió la política, se dice.

De lo que se trata es de interpretar el mundo.

ENTRE LA CELEBRACIÓN Y EL DESENCANTO

En esta aceptación de un orden como único, el neoliberalismo y sus efectos (dicho de una manera simplificadora) fueron celebrados pero también denunciados, aunque sin expectativas de transformación, desde una epistemología de la devastación. «La constatación de fuertes procesos de descomposición social, visibles en las amplias fronteras de la exclusión, parecía así agregar una nueva etapa o una quinta D a las cuatro D ya existentes: el desarrollo, la dependencia, la dictadura, la democracia» (Svampa, 2008: 21).

La denuncia, además, muchas veces tuvo la «belleza del muerto» (De Certeau, 1987); es decir, asumiendo que era un grito en el vacío, en el mejor de los casos, y una apuesta a la industria de los *papers* y de los currículos, en otros (porque no hay que olvidar que la institucionalización de la comunicación y de las ciencias sociales en años de neoliberalismo se produjo con una fuerza antes inexistente en la región. Y que sus signos fueron los del individualismo y el mercado).

NUEVO CONTEXTO

Hoy estamos en un nuevo contexto. Algunos lo llaman posneoliberal. Nos gusta más la idea de pensar en que ha habido profundas rupturas con el modelo neoliberal, pero que aún existen continuidades que se aparecen como desafíos a encarar hacia el futuro si es que apostamos a un vivir juntos con solidaridad, con justicia social y con soberanía.

Pero sin lugar a dudas en nuestra región ha habido movimientos muy fuertes que nos permiten hablar de la revitalización de la política como opción de transformación.

El cruce de siglos nos ha encontrado con gobiernos populares que amplían derechos y que se presentan como articuladores de demandas diversas. Que las encausan políticamente en nombre de la emancipación.

En esas capacidades articuladoras tal vez sea posible que se produzca, también, la articulación de los «pedazos» de pensamientos que resistieron y que resisten al neoliberalismo. Que resistieron a los crímenes de la historia y que fueron olvidados. Los pedazos que pensarán hacia adelante. Aquello que quedó en las orillas en un tiempo en el que las academias dominantes se resignaron o celebraron.

Articular también lo que nace. Este tiempo histórico nos convoca a construir un nuevo modelo académico alternativo al hegemónico.

¿Se trata de sumar lo no visto/lo amordazado a lo nuevo? ¿O más bien de cambiar de perspectiva? Seguramente, de mover también el cuerpo de lugar y de afirmar lugares donde nunca nos movimos.

Estamos ante decisiones epistemológicas que son, a la vez, éticas y políticas.

EPISTEMOLOGÍA DE LA ESPERANZA

Tal vez sea el momento de pensar en una epistemología de la esperanza. Un punto de vista que no sólo vea lo que se ha destruido y lo que falta, sino lo que está naciendo en un sentido emancipador.

Que vea aquello que no había muerto, que estaba como murmullo o como hormiguelo silencioso, amordazado, moviéndose subterráneamente. O que por momentos estaba quieto, que simplemente esperaba. O que aparece como nuevo, como creación y como excepción. Como tiempo emergente.

TOTALIDADES

Una epistemología que deje de pensar diseminaciones para pensar los modos en que las posibilidades de la emancipación se ligan a estructuras.

Que no son de una vez y para siempre. Que son reales (aunque digan que no las podemos ver ni tocar: nadie ve ni toca estructuras, no se las puede fotografiar; pero sí se tocan cuerpos de mujeres o de varones; se siente el frío de la miseria en los inviernos).

Que no son sin sujetos. Tal vez recordando la frase de Marx en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: «Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio sino bajo condiciones que no eligen, que existen, y que les han sido legadas por su pasado» (2003 [1852]).

CONFLICTO

No es posible imaginar esa epistemología de la esperanza anclada en una lógica vacía de conflictos, en una cultura livianamente consensual, sino en la necesidad de comprender la vida social a partir de la multiplicidad de elementos en pugna, en disonancia y en movimiento. Ciertas miradas *consensualistas* han optado por aceptar el orden dominante como un orden natural, aun a costa de la anulación de las demandas más genuinas por el buen vivir de las mayorías. Es decir, priorizan lo que consideran un consenso, cuando de lo que se trata es de la dominación de fuerzas sociales que se presentan como naturales de tan pesada que es su hegemonía. Los medios de comunicación han sido herramientas privilegiadas de construcción de órdenes hegemónicos antipopulares.

Es hora de pensar en teorías que puedan dar cuenta de unos modos (en plural, en tensión) emancipadores de hablar de las sociedades que van a contrapelo de lo que parecía un destino para América Latina.

De pensar lo popular no sólo en su carácter de subalternidad, sino lo popular empoderado. Lo popular en el Estado. Lo popular ganando batallas.

POSICIÓN

Pero para esto es necesario habilitar la posición. El hablar desde algún lugar (que siempre será incómodo y anfibio, que no resistirá la clasificación pero que será testimonio de un tiempo que se ocupa).

Contra la idea de una ciencia independiente, de una información independiente, de unas ciencias sociales neutrales y objetivas, planteamos la necesidad de una toma de posición explícita para la producción del saber en comunicación.

Y por supuesto esto no será una toma de posición solo académica, como si eso fuera posible.

Estos años han puesto al desnudo la mentira de pensar en unos medios sin intereses. ¿Por qué creer que se pueden construir saberes sin intereses? ¿Por qué incluso sería deseable? Muchos de nosotros hemos decidido hablar desde el sur (De Sousa Santos, 2009). Desde una americanuestra que no es *planar*, que está hecha de inmensas diferencias y de desigualdades, que es abigarrada y profunda, en el sentido en que Guillermo Bonfil Batalla (1990) hablaba del México profundo: que está hecha de los olvidados y los descalzos del mundo.

Ahí queremos estar. Queremos construir conocimiento que aporte a la resolución de una vida más justa.

Hablar desde el sur no implica encerrarnos en el sur.

(Nos han intentando hacer creer que las academias centrales pensaban el mundo y que nosotros solo debíamos restringirnos a las orillas. Tan ha sido así que no sólo la institucionalización de las ciencias sociales ha importado teorías, también ha importado las preguntas y los caminos para las respuestas. Pero no se trata de descartar de manera chauvinista las teorías dominantes. Sino que tal vez sea necesario releerlas desde una posición, atendiendo a su historicidad y a su carácter de herramientas. Traducirlas. Revolvernos en ese plus de la traducción que siempre es creativo).

Y desde allí, entonces, hacerlas dialogar con nuestras otras ideas, como llamaba Alcira Argumedo (1993) a los saberes producidos al calor de los movimientos políticos en nuestra región y que nunca fueron considerados con el estatuto de teoría.

Nuestras academias, como academias colonizadas, han sido hegemónicamente blancas y machos.

Es hora de hacerlas mestizas, indias, mujeres, transexuales y putas. Necesitamos una academia otra, pero en el centro de una sociedad de iguales.

Autorizarnos con respecto al saber tiene que ver con el poder. Hemos trabajado teóricamente la crítica a la idea de que el saber es poder. Hemos dicho que el poder nos permite definir un saber. Tal vez se trate de darnos cuenta del poder que tenemos para autorizar nuestros saberes desde el sur.

CONTAGIO Y BARRO

Tomar posición por/en los olvidados (los condenados de la tierra, escribía Frantz Fanon; los descamisados, los humildes, decía Evita) no será sin costo. Es imposible no ensuciarse si hablamos desde el barro.

Contra la cultura del laboratorio aséptico, donde no hay gérmenes que contaminen ni infecciones, proponemos la epistemología del barro.

Contra la idea de la ilustración y de la luz, proponemos un conocimiento de la mugre y de la negritud. De la oscuridad.

De la transpiración y de los fluidos.

De la recuperación de las enfermedades y de la locura (han sido las locas las que en un país como la Argentina pelearon por la dignidad y por la justicia cuando todo estaba perdido).

Contra la cultura disciplinadora del otro como objeto recortable del mundo, del miedo como marca del límite del encuentro, proponemos el contagio del/con el otro(s).

VIOLENCIA

Jorge Luis Borges escribe en «Del rigor en la ciencia»:

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas (1960: 45).¹

Es necesario recuperar la violencia de la teoría. La violencia, como esa categoría que habla de lo que irrumpe, trastoca.

El saber vestido de teoría no puede adaptarse al mundo. Es y no es el mundo.

Tal vez para eso tenga que reinventar una lengua prohibida en las academias dominantes.

En una región que apuesta a la paz porque apuesta a la política en la resolución de los conflictos, pensar «el violento oficio de escritor» (de intelectual, de cartógrafo, de periodista, de científico) cobra cada día más sentido.

Si creemos en el compromiso de los saberes para un mundo que se está transformando y se está moviendo, la teoría no puede simplemente describirlo. Ni siquiera interpretarlo. De lo que se trata, una vez más, es de cambiarlo. ■■■■

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max (1998 [1944]). *Dialéctica del iluminismo*. Madrid: Trotta.

ARGUMEDO, Alcira (1993). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

BONFIL BATALLA, Guillermo (1990). *México profundo*. Conaculta: Grijalbo.

BORGES, Jorge Luis (1960). «Del rigor en la ciencia». En *El Hacedor* (p. 45). Buenos Aires: Emecé.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*, México D. F.: Gustavo Gilli.

_____ (1987). *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, México D. F.: Gustavo Gilli.

DE CERTEAU, Michell (1987). *La invención de lo cotidiano*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del Sur*, México: Siglo XXI/CLACSO.

ECO, Umberto (1965). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.

FANNON, Frantz (1983 [1961]). *Los condenados de la tierra* (trad. Julieta Campos). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

FORD, Aníbal (1987). *Desde la orilla de la ciencia*. Buenos Aires: Puntosur.

MARX, Karl (2009 [1852]). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Prometeo.

SCHMUCLER, Héctor (1984). «Un proyecto de comunicación/cultura». *Comunicación y Cultura* (N.º 12), pp. 3-8. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

SVAMPA, Maristella (2008). *Cambio de época*. Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.

NOTAS

¹ Borges citando a Suárez Miranda (1658). *Viajes de varones prudentes*, libro cuarto, cap. XLV, Lérída.